

XV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Martes

Mt 11, 20-24

El día del juicio será menos riguroso para Tiro, Sidón y Sodoma, que para otras ciudades. Jesús reprocha a las ciudades en las que había realizado la mayor parte de sus milagros, como Corazín, Betsaida y Cafarnaúm, porque no se habían arrepentido y las compara con ciudades como Tiro, Sidón y Sodoma. Es por eso que el rigor para juzgar a las primeras sería mayor que para las segundas.

En tales ciudades, además de que Jesús enseñó allí su doctrina, hizo muchos milagros. Pero no respondieron a esta misión privilegiada que les dispensó; no cambiaron su modo de ser: no creyeron ni se convirtieron.

Trágicamente, Jesús tuvo que constatar que la gente de aquellas ciudades no quiso aceptar el mensaje del Reino y no se convirtió. Las ciudades se encerraron en la rigidez de sus creencias, tradiciones y costumbres y no aceptaron la invitación de Jesús para mudar de vida.

Hoy sigue la misma paradoja. Muchos de nosotros, que somos católicos desde la infancia, tenemos tantas convicciones consolidadas, que nadie es capaz de convertirnos.

Jesús nos llama a desinstalarnos de nuestras estructuras y costumbres personales y optemos por una entrega total, que nos identifiquemos con Él. Examinemos, pues, nuestra conciencia en oración ante Dios, escuchando su voz en nuestro corazón, y veamos si tenemos estas quejas del Señor en nosotros y qué estamos dispuestos hacer para nos ser tratados tan rigurosamente o qué hacemos para un cambio de actitud.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)